

Las cosas buenas del Covid-19

Una pandemia que nos ha traído miedo y dolor pero también esperanza y muchas enseñanzas



“Cualquier crisis tiene tres características: una solución; una fecha de principio y fin; y deja una enseñanza”. Este pensamiento anónimo refleja claramente lo que está sucediendo actualmente con la pandemia del Covid-19.

Sin embargo, por la cantidad de contagios y de muertes que está provocando, por el miedo que genera y por las consecuencias económicas que tiene y tendrá, cualquiera pensaría que es bastante improbable encontrarle cosas buenas a una crisis de este tipo, o si éstas existen, habrá que buscar profundamente para poder hallarlas. Pero es todo lo contrario, ya que las enseñanzas y cosas buenas que está generando el Covid-19 son bastante evidentes.

A continuación resumiremos algunas de esas cosas positivas, centrándonos en las que tienen alcance global.

DESCANSO AL PLANETA

Sin duda alguna, el mayor de estos beneficios es el que está experimentando el planeta, la madre naturaleza, a la cual le ha bastado solo unas cuantas semanas para comenzar a recuperarse de todo el daño que los humanos le hemos infligido, principalmente desde mediados del siglo XVIII (1760), que fue cuando la humanidad atravesó por el mayor conjunto de transformaciones económicas, tecnológicas y sociales desde la época en la que vivíamos en las cavernas, gracias a lo que ahora la historia conoce como la Primera Revolución Industrial.

Fue esta revolución la que determinó que las sociedades de todo el planeta pasarán de una economía rural basada fundamentalmente en la agricultura y el comercio, a una economía de carácter urbano, industrializada y mecanizada. Este es el preciso momento en el que los humanos comenzamos a explotar de forma indiscriminada los recursos naturales, sin pensar que muchos de ellos son perecibles o necesitan un proceso para su regeneración.

Poco más de 250 años después y a través de una pandemia, el planeta parece haber obligado a la humanidad a poner el freno de mano y detenerse en seco, y utilizar ese tiempo para restablecer en parte, el equilibrio de las cosas. Un proceso realmente increíble por la velocidad a la cual está sucediendo; maravilloso porque nos muestra el poder de regeneración que tiene la naturaleza; y altamente aleccionador, porque pone en evidencia la fragilidad del llamado homo sapiens que a pesar de toda su tecnología, sus armas de destrucción masiva y su dinero, es poco lo que puede hacer ante un virus cientos de veces más pequeño que un grano de arena.

A estas alturas de la pandemia ya son bastante famosas por ejemplo, las fotos que muestran los canales de la ciudad italiana de Venecia con agua cristalina llena de peces, patos y cisnes; o aquellas que muestran diversas zonas del litoral peruano repleto de delfines y gaviotas atraídas por los inmensos cardúmenes de peces que chapotean en la superficie. Sin embargo, los beneficios más evidentes nos han llegado desde el espacio y a través de las fotos de numerosos satélites meteorológicos, las cuales muestran cielos limpios y descontaminados en todo el mundo.

Luego de realizada la Cumbre del Clima de la ONU en Madrid en diciembre del año pasado, reunión donde la activista adolescente Greta Thunberg (Suecia) no se cansó de anunciar un desastre climático inminente, la NASA y la Agencia Espacial Europea publicaron imágenes que muestran una considerable caída de los niveles de dióxido de nitrógeno (NO₂), un gas

tóxico para el ser humano que causa problemas respiratorios, así como una disminución significativa en las emisiones de dióxido de carbono, causante del efecto invernadero. Todo ello, debido a la disminución de la actividad industrial, principalmente aquella que utiliza combustibles fósiles, así como por la disminución en el uso de transporte como aviones y autos, entre otras cosas.

ESTAMOS MÁS PREPARADOS

Desde inicios del siglo pasado (1900), la humanidad ha debido soportar más de 10 pandemias, es decir, un promedio de una emergencia sanitaria global cada 12 años. Declaradas como tales por la Organización Mundial de la Salud, la humanidad ha sobrevivido a enfermedades que van desde el cólera, el Ébola y el VIH/SIDA, hasta las gripe aviar, la gripe porcina y ahora el Covid-19, su nombre oficial.

Y ha sido justamente la actual pandemia, la que ha puesto a prueba la capacidad de respuesta de la humanidad ante una crisis como ésta, no solo en medidas sanitarias y de capacidad hospitalaria, sino principalmente a nivel de investigación científica. Una prueba en la cual parecemos haber sacado buena nota.

Ignacio López Goñi, catedrático de microbiología en la Universidad de Navarra (España), asegura que “la ciencia jamás había estado tan bien preparada para luchar contra algo de esta envergadura”, y lo explica perfectamente señalando la situación actual de la investigación y colaboración científica mundial en torno a la pandemia del Covid-19. Aquí le resumimos los principales puntos:

-Sabemos quién es. Los primeros casos de Covid-19 se detectaron en China el 31 de diciembre del 2019, una semana después el 7 de enero, los científicos habían identificado el virus, sabían de dónde venía y cómo se transmitía. Para tener una idea de lo que esto significa, baste decir que cuando surgió el SIDA en 1981, los científicos tardaron más de dos años en identificar el virus que lo causaba.

-Sabemos cómo detectarlo. Seis días después de identificar el virus, el 13 de enero, los científicos chinos ya tenían disponible y lo habían distribuido a nivel mundial, el ensayo RT-PCR que permite detectar el virus. Comúnmente conocida como “hisopado”, inicialmente la prueba del Covid-19 tardaba de dos a cinco días en dar los resultados. Desde el 13 de enero a la fecha, son varios los países, entre ellos Japón, que han desarrollado pruebas cuyo resultado se conoce luego de entre 5 a 30 minutos.

-Colaboración científica mundial. A poco más de un mes de iniciada la enfermedad, ya existían más de 164 artículos sobre el Covid-19, los cuales habían sido escritos por 700 científicos de todo el planeta, explicando los descubrimientos que habían realizado sobre vacunas, tratamientos, epidemiología, genética y filogenia, diagnóstico y aspectos clínicos del virus y la enfermedad que provoca. En la actualidad, estos estudios son más de 250.

Para poder comparar esta cifra, baste indicar que en el 2003 cuando ocurrió la pandemia del SARS, la cantidad de estudios realizados no llegaba a los 70 un año después de la enfermedad.

-Vacunas y tratamientos. Para el 1ro de marzo ya existían ocho proyectos de vacunas contra el Covid-19 y más de 80 ensayos clínicos sobre tratamientos para la enfermedad. En otras



Miles de aves vuelven a las playas Agua Dulce y Sombrillas en la Costa Verde, Lima, a consecuencia de la ausencia de público por el Estado de Emergencia. Foto: ANDINA/Jhonel Rodríguez Robles

palabras y con un nivel de respuesta que no se puede calificar de otra forma más que de espectacular, tan solo cinco semanas después de haber sido identificado, el mundo ya estaba camino de encontrar la prevención (vacuna) contra el Covid-19, así como el tratamiento para quienes desarrollan la enfermedad.

En la actualidad, tanto el número de posibles vacunas como el de tratamientos ha aumentado, sobre todo las primeras, cuyos avances ya han sido anunciados por los gobiernos de China, EEUU, Israel y Alemania.

PREVENCIÓN Y NO REACCIÓN

El doctor Elmer Huerta un reputado galeno peruano, indica que la pregunta que se debe hacer la humanidad no es si en el futuro ocurrirá una nueva pandemia, sino cuándo ocurrirá. En otras palabras, la humanidad seguirá siendo presa de enfermedades que la devastarán en mayor o menor medida. Y una de las enseñanzas que está dejando el Covid-19, es que la prevención es mucho mejor que la reacción.

Si bien es cierto que China fue el origen de la pandemia, y mucho más cierto aún que reaccionó de forma un poco tardía ante los primeros brotes de la enfermedad, cuando tomó acciones lo hizo de forma radical, y gracias a ello no solo le mostró al mundo la forma de contener la propagación del



virus, sino que le dio tiempo al resto de países para prepararse ante su inminente llegada. Un tiempo que muchos gobiernos, la mayoría desafortunadamente, desperdició, sufriendo consecuencias realmente catastróficas.

El Covid-19 le ha enseñado al mundo, que la forma más efectiva de prevenir que un país sufra las consecuencias de un virus de este tipo, es tomar medidas rápidas y radicales.

Sin embargo, este tipo de prevención es incluso tardía, porque es la última medida que podemos tomar antes de “entrar al campo de batalla”, antes de que una pandemia nos explote en el rostro. Existen otras medidas que se pueden tomar con mucho mayor tiempo de anticipación, y no nos referimos precisamente a la sana costumbre de lavarse las manos todo el tiempo, usar mascarillas cuando uno está enfermo, o estornudar o toser de una forma amable y considerada para con el prójimo. Nos referimos a que si realmente el mundo quiere prevenir otro Covid-19, debe “cortar el mal por la raíz” evitando que un virus pueda volver a mutar e infectar a los humanos.

Para lograr eso, las sociedades y gobiernos del planeta deben dejar de pensar que una epidemia o pandemia es un tema de salubridad aislado, y en cambio, reconocer que este tipo de enfermedades tienen su origen en temas principalmente económicos como por ejemplo, la expansión de las zonas urbanas en desmedro de bosques y selvas; el aumento de la población y el mejoramiento de su nivel económico, lo cual le da mayor acceso a productos de todo tipo; la contaminación ambiental y el cambio climático producto de la industrialización de los procesos productivos y del consumismo, etc.

Cuando los seres humanos crecemos y “progresamos”, lo hacemos de forma desordenada y desconsiderada con el medio ambiente, afectando el funcionamiento de los ecosistemas que tocamos y creando oportunidad para que surjan nuevas enfermedades.

“Las causas de las enfermedades emergentes están determinadas por lo que hacemos en el medio ambiente cerca de la vida silvestre. La mayoría de los animales salvajes portan virus, y algunos de ellos pueden infectarnos y volverse letales. A medida que hacemos más contacto con la vida silvestre en nuestras actividades cotidianas, como la construcción de carreteras, la tala de bosques, el comercio de especies silvestres o la agricultura, estamos expuestos a estos virus. Lo hacemos en una escala exponencialmente creciente en el planeta debido al aumento de la población. Es por eso que vemos más enfermedades”, explica el ecólogo de enfermedades Peter Daszak, quien se ha dedicado a estudiar cómo surgen los virus que generan problemas de salud pública en el mundo.

Si tomamos en cuenta que en la actualidad, tres de cada cuatro enfermedades que sufre el ser humano le son transmitidas por los animales (principalmente salvajes pero también domésticos como el cerdo y el pollo), que en los últimos 50 años esas enfermedades virales se han incrementado considerablemente, y que solo conocemos y hemos documentado alrededor del 10% de los hongos, bacterias y virus que producen

enfermedades en el planeta, la mejor prevención no es montar buenos sistemas de salubridad pública, sino gestionar mejor la forma en la que el ser humano interactúa con el medio ambiente que lo rodea.

SOLIDARIDAD Y CIVISMO

Otra de las lecciones más importantes que nos ha dado la pandemia del Covid-19, por muy trillado o cursi que pueda sonar, es que solo actuando de manera solidaria y cívica se puede superar enfermedades de este tipo.

A diferencia de otras enfermedades, el Covid-19 no solo se transmite de manera rápida y exponencial, sino que lo hace cuando el portador del virus no presenta síntomas de la enfermedad. Y eso es lo que lo hace tan peligroso, sobre todo en tiempos como los actuales, cuando la globalización ha facilitado mucho el tránsito de personas y la interacción de individuos a todo nivel.

Por ejemplo, si una persona se resfría será fuente de contagio solo cuando presente los síntomas de la enfermedad: fiebre, tos, estornudos, dolor de garganta, etc. En cambio, un individuo contagiado de Covid-19 puede parecer completamente sano, pero potencialmente contagiar a todo aquel con quien tenga contacto.

Esta particularidad de la enfermedad, determina que el individuo tenga que pensar en el prójimo y no en sí mismo a la hora de actuar, porque cabe la posibilidad de que por ejemplo, el se contagie, nunca desarrolle la enfermedad pero si contagie a su madre o abuela, quienes pueden morir a causa de las complicaciones que genera el virus.

En tiempos como los que corren, cuando las ideologías políticas han perdido sus fronteras y se confunden unas con otras, y cuando las creencias religiosas generan rechazo social por los escándalos mundanos que protagonizan, la solidaridad, el civismo, la consideración y el respeto por el prójimo, parecen ser la brújula más confiable a la hora de navegar en un mundo que tuvo un antes y que tendrá un después del Covid-19. ■

